



Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura

COAG Comité de Agricultura

Impulsar
el programa
agrícola
de la FAO



El Comité de Agricultura

impulsor del programa agrícola de la FAO

Desde su creación en 1971, el Comité de Agricultura (COAG) ha desempeñado una función importante e influyente en la orientación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a través de un período de desarrollo y cambio extraordinarios en la producción mundial de alimentos. En cuanto comité asesor técnico principal de la FAO en materia de agricultura, el COAG ha prestado asesoramiento estratégico en muchos de los desafíos a los que se ha enfrentado la Organización, como la utilización inocua de plaguicidas, el género, la inocuidad alimentaria, la nutrición y la sostenibilidad, la ordenación de los recursos naturales y muchas otras cuestiones.

En enero de 2012 la FAO puso en marcha una gran nueva iniciativa con objeto de modernizarse y transformarse en una organización mejor equipada para responder a los nuevos desafíos a los que se enfrenta de manera creciente. Con ella se pretendía mejorar los resultados y la repercusión de los programas de la FAO en el ámbito nacional y garantizar que sus productos mundiales del conocimiento generaban cambios tangibles en las políticas y la práctica que beneficiasen a los agricultores pobres.

Como parte de este proceso, el COAG está ayudando a la FAO a desempeñar mejor su mandato proporcionando asesoramiento técnico sobre cuestiones que abarcan desde la intensificación sostenible de la producción agrícola y ganadera hasta la manera de gestionar los recursos de tierras y aguas en un clima cambiante. El Comité también destaca el papel que desempeña la agricultura no solo como fuente de alimentos, sino también como medio de vida para millones de pequeños agricultores y sus familias en todo el mundo.

Durante este proceso de transformación estratégica, la FAO ha escuchado atentamente a sus Estados Miembros y en este sentido el COAG ha constituido uno de los foros de debate fundamentado y estratégico más importantes. Esta función influyente pero discreta ha caracterizado al COAG durante los últimos 40 años.

Con esta visión general se pretende mostrar claramente lo que los Estados Miembros del COAG han conseguido en ese tiempo con su arduo trabajo y el modo en que su éxito ha ayudado a guiar el programa agrícola de la FAO.

En el futuro, veo al COAG abriendo camino a través de la aplicación de los objetivos estratégicos sin dejar de prestar asesoramiento estratégico sobre desafíos prioritarios como la consecución de la seguridad alimentaria para todos, el cambio climático, la degradación ambiental y las prácticas agrícolas insostenibles.

Maria Helena Semedo
Directora General Adjunta
Coordinadora de Recursos Naturales
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

El COAG *en síntesis*



De conformidad con la Constitución de la FAO, el Consejo de la Organización recibe la asistencia y el asesoramiento de ocho comités, uno de los cuales es el COAG. Sus esfuerzos pueden dar lugar a que el Consejo —y a veces la Conferencia— tome medidas oficiales que repercutan notablemente en la labor de la Organización y en sus actividades mundiales.

Un buen ejemplo de este poder e influencia discretos tuvo lugar en el primer período de sesiones del COAG: en su informe inaugural al Consejo, presentado en noviembre de 1972, recomendó que la FAO se concentrara en el desarrollo de la industria de las semillas a fin de acelerar el desarrollo eficaz de los ensayos con diversas variedades y la producción, el control de calidad y la distribución de las semillas.

El Consejo respaldó la recomendación del COAG y señaló que debía darse prioridad a las actividades sobre semillas para reforzar los trabajos sobre desarrollo de la industria de

semillas, especialmente el mejoramiento de la capacitación en tecnología de este ámbito. Este respaldo contribuyó con casi total seguridad al éxito de la Revolución Verde en Asia, una iniciativa mediante la cual se estaban intentando difundir, durante los mismos años de comienzos de la década de 1970, las semillas de sus primeras variedades de arroz. La historia posterior es sobradamente conocida y los Estados miembros del COAG pasaron a hacer frente a nuevos desafíos y problemas concernientes a la agricultura mundial.

En esta visión general se destacan algunas de las actividades realizadas por el COAG en los últimos cuatro decenios, como la determinación y adopción de las mejores prácticas y normas, el tratamiento de cuestiones importantes relacionadas con la agricultura mundial, la provisión de asesoramiento estratégico sobre la ordenación de recursos naturales y el pronóstico de las tendencias futuras.

El mandato del COAG

En cuanto comité asesor técnico principal de la FAO en materia de agricultura, el COAG se encarga de:

- examinar los principales problemas agrícolas y nutricionales y proponer iniciativas concertadas por parte de los Estados Miembros de la FAO;
- asesorar al Consejo y al Director General de la FAO sobre las actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, la inocuidad alimentaria, la nutrición y la ordenación de los recursos naturales, con especial atención a todos los aspectos sociales, técnicos, económicos, institucionales y estructurales relativos al desarrollo agrícola y rural en general;
- examinar cuestiones específicas relativas a la agricultura, la alimentación y la nutrición que se le remitan.

El COAG también brinda orientación y recomendaciones a la Conferencia de la FAO sobre asuntos relacionados con las políticas y la regulación agrícolas mundiales, y al Consejo de la FAO sobre asuntos relativos a las prioridades, los programas y los presupuestos de la Organización.

Mejores *prácticas* y normas



El Codex: alimentos saludables y de buena calidad para todos

En cuanto órgano responsable de dirigir la elaboración de normas alimentarias mundiales, la Comisión del Codex Alimentarius (Codex) ha estado situada en el centro de los debates mundiales sobre muchas cuestiones importantes tales como la biotecnología, los plaguicidas, los aditivos alimentarios y los contaminantes. Se esfuerza en todo momento por alcanzar un consenso acerca de las normas que elabora, a pesar del reto que supone llegar a un acuerdo entre tantas naciones.

Los Estados Miembros del COAG han expresado repetidas veces su apoyo al Codex mediante declaraciones del Comité. Específicamente en 1999, acordaron que el Codex era el foro adecuado para establecer normas relativas a la agricultura orgánica y los organismos modificados genéticamente. Más recientemente, en un documento presentado en 2012 se notificó al Comité que era fundamental que la FAO y la Organización Mundial de la Salud siguieran proporcionando asesoramiento científico oportuno y de alta calidad al programa del Codex.

En respuesta a ello, el COAG indicó al Consejo que las actividades de normalización del Codex se debían incluir en los nuevos objetivos estratégicos de la FAO.

Ayudar a los agricultores a conseguir lo que necesitan: buenas semillas de la variedad más mejorada

La seguridad alimentaria depende en gran medida de la seguridad en materia de semillas de las comunidades agrícolas. Por ello, el COAG siempre ha hecho especial hincapié en la producción y la difusión de semillas de variedades mejoradas. Prestó un apoyo considerable al desarrollo de los sistemas de semillas al comienzo de la Revolución Verde en Asia, a principios de la década de 1970. Más recientemente, en respuesta a la crisis de los precios de los alimentos de 2008 —cuando aumentaron drásticamente los precios del trigo, el arroz y otros alimentos básicos—, el Comité respaldó la labor de la FAO encaminada a obtener unos sistemas de semillas más sostenibles y eficientes en los países en desarrollo. En África, este respaldo dio lugar a la creación del Programa de semillas y biotecnología para África

Repercusión sobre el terreno

En América central existen unos dos millones de pequeñas explotaciones familiares en las que los principales cultivos básicos producidos son los frijoles y el maíz. Muchos de los agricultores están atrapados en una pobreza opresiva porque carecen de acceso a semillas de buena calidad —denominadas “semillas certificadas”—, por lo que sus cosechas son sistemáticamente malas.

En respuesta a este problema, en 2010 la FAO puso en marcha “Semillas para el desarrollo”, proyecto que respaldaba la creación de asociaciones de productores de semillas y en el marco del cual se proporcionaba capacitación para mejorar la calidad y dirigir empresas sostenibles desde el punto de vista comercial.

Este proyecto ha tenido una repercusión considerable en la seguridad alimentaria de la región. En diciembre de 2012 las empresas respaldadas por el proyecto habían producido más de 6 100 toneladas de semillas de frijol de gran calidad y 754 toneladas de semillas de maíz de calidad, cantidades suficientes para plantar más de 120 000 hectáreas de frijoles y 67 000 hectáreas de maíz.

Muchos agricultores que emplean semillas nuevas han duplicado su rendimiento y producen suficientes frijoles y maíz para alimentar a más de 458 000 y 188 000 familias, respectivamente.



de la Unión Africana, que proporcionó un marco estratégico para el desarrollo del sector de las semillas del continente.

Promoción de una agricultura más limpia y verde

Uno de los mayores retos ambientales a los que se enfrenta la agricultura en la actualidad es la disminución de su impacto en el medioambiente, y la mayor prioridad es la reducción de los plaguicidas. El COAG lleva trabajando en este ámbito muchos años en los que ha ayudado a impulsar el programa de sostenibilidad en la FAO y ha fomentado la elaboración de un enfoque ecosistémico de la agricultura, incluida la adopción del manejo integrado de plagas.

El Comité ha ayudado asimismo a orientar la elaboración de normas mundiales sobre plaguicidas prestando asesoramiento acerca de las revisiones del Código Internacional de Conducta para el Manejo de Plaguicidas y manteniendo vínculos estrechos con la Secretaría del Convenio de Rotterdam, que se ocupa del comercio de plaguicidas. En su período de sesiones de 2012, el COAG examinó los últimos cambios realizados en el Código y asumió la tarea de gestionar un proceso consultivo mejorado que dio lugar a la aprobación del Código revisado por los órganos rectores de la FAO en 2013.

Protección de las plantas frente a plagas y enfermedades

El COAG y sus Estados Miembros llevan muchos años respaldando las importantes actividades que realiza la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF), la cual solo puede actuar eficazmente si se elaboran y adoptan normas internacionales para medidas fitosanitarias de forma continuada. Igualmente importante es la aplicación de estas medidas para proteger los recursos vegetales mediante el desarrollo de la capacidad, el intercambio de información y la solución de controversias. En su período de sesiones de 2012, el COAG destacó la labor de la CIPF y recomendó que esta se incluyese en los nuevos objetivos estratégicos de la FAO.

La capacidad única del COAG de proporcionar un foro técnico que puede ayudar a los países a responder a problemas regionales ha quedado perfectamente demostrada mediante los esfuerzos encaminados a combatir la langosta del desierto. Aunque muchos países siguen utilizando plaguicidas para luchar contra esta temida plaga, en 2005 el Comité respaldó la elaboración de una nueva estrategia preventiva mediante el Sistema de prevención de emergencia de plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas (EMPRES).

El EMPRES promueve la contención de las plagas y enfermedades y la lucha contra ellas a través de la cooperación internacional y abarca la alerta rápida, la reacción temprana, la coordinación y el desarrollo de la capacidad. En septiembre de 2013 la FAO puso en marcha una campaña preventiva de lucha contra la langosta en Madagascar, donde una plaga de langosta estaba amenazando la seguridad alimentaria y los medios de vida de 13 millones de personas, es decir, casi el 60 % de la población de la isla.

En relación con ello, el quinto objetivo estratégico de la Organización, respaldado por el Consejo de la FAO, se centra en "incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y crisis", incluidas "las emergencias en la cadena alimentaria (p. ej., plagas y enfermedades transfronterizas de plantas, bosques, animales, acuáticas y zoonóticas...)".

Reconocimiento del crecimiento del sector ganadero

En 2005 el COAG fue uno de los primeros órganos en considerar la creciente importancia del sector ganadero en cuanto a su demanda de tierra, la necesidad de piensos, el consumo cada vez mayor de productos de origen animal y la sostenibilidad. Tras recibir un informe titulado "La globalización del sector ganadero: repercusiones de la evolución de los mercados", el Comité apoyó la necesidad de que la FAO mejorara su programa de creación de capacidad para ayudar a los países en desarrollo a aprovechar las oportunidades y mitigar las repercusiones negativas de la globalización del sector ganadero.

En junio de 2010 el COAG pidió a la FAO que investigara la posibilidad de tomar medidas que apoyasen el desarrollo más sostenible del sector ganadero. En respuesta a ello se creó el Programa mundial para una ganadería sostenible, asociación entre múltiples interesados respaldada por el COAG en mayo de 2012. En la actualidad este programa desempeña una función decisiva en los esfuerzos de la FAO dirigidos a garantizar el desarrollo sostenible del sector ganadero.

Reducción de las pérdidas postcosecha

En 2010, los Estados Miembros del COAG decidieron que se debía prestar mayor atención a la reducción de las pérdidas postcosecha. Esta decisión se tomó tras una década en la que el sector alimentario dejó de estar dominado por explotaciones familiares y pequeñas empresas relativamente independientes para pasar a caracterizarse por empresas mundiales de mayor tamaño, más integradas y alineadas en las fases iniciales y finales de la cadena de suministro de alimentos.

El sector hacía mayor hincapié en productos agrícolas de valor más elevado para poder satisfacer las dietas cambiantes de los consumidores urbanos, lo que había dirigido una nueva atención a los sistemas postcosecha.

El Comité recibió un informe titulado "Estado de la labor de la FAO relativa a las pérdidas postcosecha", en el que se advertía que "una proporción considerable de los alimentos que se producen en el mundo nunca llega a consumirse y se pierde o desperdicia". En el informe se indicaba asimismo que "ante estos cambios, la FAO y sus asociados han reajustado sus estrategias con el objeto de reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos". El nuevo enfoque se centra en las mejoras sistémicas de la eficiencia y la sostenibilidad de las cadenas alimentarias.

Es importante destacar que el informe llevó al COAG a aconsejar a la FAO que incluyese "esfuerzos por combatir las pérdidas de alimentos después de la cosecha y el desperdicio en la cadena alimentaria" en sus nuevos objetivos estratégicos.

Cuestiones *importantes*



¿Son la biotecnología y los biocombustibles fuentes nuevas importantes de energía y alimentos?

La biotecnología y los biocombustibles se encuentran entre las cuestiones más importantes y controvertidas de la agricultura. En 1999 los Estados miembros del COAG centraron su debate en la biotecnología y recomendaron "que la FAO elaborara un enfoque estratégico con respecto a la biotecnología y otorgara alta prioridad a un programa intersectorial coordinado". El Comité también pidió que la FAO "prestara asistencia a los Miembros para crear capacidad técnica en relación con la biotecnología".

En respuesta a la recomendación formulada por el COAG, la FAO creó el Grupo de trabajo interdepartamental sobre biotecnología, que elaboró la primera declaración de posición de la Organización en materia de biotecnología y organizó un estudio de las actividades sobre biotecnología realizadas y previstas en la FAO. Estas actividades constituyeron una base importante para la labor futura relativa a la biotecnología.

Los Estados Miembros del COAG fijaron su atención en los biocombustibles por primera vez en 2009 y pidieron a la Conferencia que se siguieran de cerca "las posibilidades y los beneficios que ofrecen los biocombustibles". Desde que se dio este paso tan importante, la FAO ha ampliado considerablemente su labor en el campo de la energía. Entre otras cosas, ha elaborado el Programa de evaluación rápida de la bioenergía y la seguridad alimentaria, que se está poniendo a prueba en la actualidad en Malawi y Filipinas. En 2012 la FAO puso en marcha el Programa de alimentos energéticamente inteligentes en función de la población y el clima, en el que participan múltiples asociados.

La sostenibilidad, clave para el desarrollo agrícola y rural satisfactorio

Desde que se comenzó a elaborar el Programa 21: programa de acción para el desarrollo sostenible en Río de Janeiro en 1992, la FAO ha dirigido su aplicación en la agricultura, y el COAG ha contribuido en diversos ámbitos.

En 2005 el COAG respaldó firmemente la iniciativa relativa a la agricultura y el desarrollo rural sostenibles (ADRS). En 2010 el Comité respaldó plenamente el plan de la FAO de apoyar y contribuir al proceso de Río + 20 y de informar a los Estados Miembros sobre el proceso preparatorio correspondiente. La iniciativa relativa a la ADRS se desarrolló y amplió ulteriormente en la Conferencia de Johannesburgo de 2012 y en el marco de ella se colaboró con la sociedad civil para elaborar prácticas innovadoras en esferas como las mujeres en la agricultura.

La iniciativa relativa a la ADRS también inspiró y sentó los cimientos de diversos enfoques innovadores de la agricultura como los siguientes:

- la iniciativa "Ahorrar para crecer";
- la Asociación para la agricultura inteligente en función del clima;
- la iniciativa "Reverdecer la economía mediante la agricultura";
- la Evaluación de la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y agrícolas.

En 2012 el COAG respaldó la iniciativa "Ahorrar para crecer", se la recomendó a los Estados Miembros de la FAO y les aconsejó que incorporasen aspectos pertinentes de ella a sus estrategias nacionales de desarrollo de la agricultura.

La agricultura a pequeña escala constituye la base de la seguridad alimentaria

En un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial publicado en 2013 se describía la agricultura a pequeña escala como la base de la seguridad alimentaria en muchos países y una parte importante del panorama social, económico y ecológico en todos los países.

Este informe se publicó después de que el COAG decidiese en 2010 recomendar políticas de apoyo a la agricultura a pequeña escala y de que reconociese que la agricultura a pequeña escala sostenible, incluida la



Ahorrar para crecer un nuevo paradigma para la agricultura

En 2010 el COAG “apoyó la estrategia de la FAO para la intensificación sostenible de la producción de cultivos a través de un enfoque ecosistémico [...], así como también pidió a la Secretaría que modificara el calendario del programa, proporcionara un plan de financiación y estableciera indicadores para el programa”. Esto dio lugar a la elaboración de una nueva iniciativa mundial denominada “Ahorrar para crecer”, acerca de la cual se publicó una guía para los responsables de las políticas que tuvo una buena acogida.



Recibió elogios de *The New York Times* por aunar en un único documento técnicas más verdes y de *The Wall Street Journal* por presentar un nuevo planteamiento que reduciría la contribución de la agricultura al cambio climático.

Posteriormente la FAO ha promovido “Ahorrar para crecer” en Europa, África, Asia y América Latina.

ganadería, puede ofrecer soluciones respetuosas con el medio ambiente, equitativas desde el punto de vista social y económicamente viables.

La igualdad de género en la agricultura es fundamental para la seguridad alimentaria

La brecha de género impone a la sociedad considerables costos por lo que se refiere a las pérdidas de producción agrícola, la seguridad alimentaria y el crecimiento económico. La promoción de la igualdad de género beneficia no solo a las mujeres, sino también al desarrollo agrícola sostenible. En *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011* de la FAO se estima que si las mujeres tuviesen el mismo acceso a recursos productivos y empleo rural que los hombres, podrían incrementar el rendimiento de sus explotaciones un 20-30 %. Un incremento de la producción de esta magnitud podría reducir el número de personas hambrientas en el mundo un 12-17 %, es decir, en 100-150 millones de personas.

La política de igualdad de género de la FAO, en la que se reconoce firmemente esta cuestión, ha recibido el apoyo del COAG, en particular la petición de datos estadísticos agrícolas pertinentes en materia de género desglosados por sexo y la incorporación de las cuestiones de género en todas las actividades.

Los agronegocios y las agroindustrias: inversión en seguridad alimentaria

Dos de los acontecimientos más importantes de la agricultura mundial desde la crisis de los precios de los alimentos de 2007 y 2008 han sido la creciente inversión en la producción alimentaria y el rápido crecimiento del sector de los agronegocios, particularmente en África, Asia y América Latina.

En 2007 el COAG recomendó a la FAO que "diese prioridad a responder a los desafíos relativos al fomento de los agronegocios y la agroindustria reforzando sus competencias y capacidad, proporcionando información y realizando análisis de alta calidad, prestando apoyo a los

programas sobre la agroindustria y las cadenas de valor y mejorando la cooperación público-privada".

Posteriormente, en 2010, los Estados Miembros del COAG se centraron en los objetivos estratégicos en vigor de la FAO e "insistieron en la importancia del trabajo relacionado con los agronegocios y las agroindustrias, especialmente empresas pequeñas y medianas, incluso para ampliar las oportunidades de empleo rural". La repercusión de la labor del Comité quedó patente cuando se hicieron públicos los cinco nuevos objetivos estratégicos de la FAO en 2012.

Agricultura urbana y periurbana: alimentos frescos y empleo para las ciudades

La agricultura —con inclusión de la horticultura, la ganadería, la pesca, la actividad forestal y la producción de forraje y leche— se está expandiendo cada vez más a las ciudades. En 1999 el COAG examinó y debatió por primera vez el papel que desempeñaba la agricultura urbana y periurbana y recomendó que la FAO elaborase un enfoque integrado para ayudar a los Estados Miembros a gestionarla a nivel normativo y técnico.

Desde este primer paso tomado por el COAG, la FAO ha puesto en marcha varias iniciativas en este ámbito como las siguientes:

- el proyecto "Crear ciudades más verdes", encaminado a promover la horticultura urbana y periurbana;
- proyectos de huertos escolares en diversos países;
- programas para mejorar la calidad del agua que se utiliza en la horticultura urbana;
- el programa "Alimentos para las ciudades", que desde 2001 respalda y coordina actividades centradas en la seguridad alimentaria urbana.

Gestión de los *recursos naturales*



La Alianza mundial sobre los suelos: apoyo a un aliado vital pero silencioso

Los suelos constituyen la base de la producción alimentaria saludable y, por tanto, contribuyen a la seguridad alimentaria en el ámbito local y mundial. El crecimiento de la población y el aumento de la producción están ejerciendo una presión considerable en unos suelos ya degradados de por sí, una situación que, si no se remedia, entorpecerá los esfuerzos encaminados a incrementar sosteniblemente la producción de alimentos para hacer frente a las crecientes demandas sociales. Además, se suele creer erróneamente que los suelos saludables y fértiles son abundantes.

Reconociendo estas preocupaciones, el COAG respaldó la creación de la Alianza mundial sobre los suelos en mayo de 2012. El Consejo de la FAO aprobó en diciembre de 2012 el mandato de la Alianza con el objetivo de mejorar la gobernanza de los suelos y promover su gestión sostenible. La Alianza actúa como principal vehículo para catalizar medidas eficaces y concertadas que pongan fin a la degradación generalizada de los suelos a través de la promoción y el fomento de la inversión en la gestión sostenible de los suelos como prioridad para la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible.

En reconocimiento de la importancia de los suelos y en el marco de la Alianza mundial sobre los suelos, en diciembre de 2013 la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su 68.º período de sesiones, declaró el 5 de diciembre Día Mundial del Suelo y 2015 Año Internacional de los Suelos.

El agua, recurso vital y desafío considerable

El COAG examinó por primera vez los problemas relativos a la utilización del agua en la agricultura en 1999 y advirtió al Consejo de la FAO acerca de "los grandes vacíos de información que había en los países". En respuesta a ello, la FAO se convirtió en líder mundial de la recolección, el análisis y la difusión de datos e información sobre recursos hídricos (especialmente los transfronterizos) y sobre la utilización del agua y el riego mediante su programa AQUASTAT, el sistema mundial de información sobre el agua de la Organización. Los miembros del Comité alentaron a los países a proporcionar los datos básicos necesarios para que la FAO pudiese seguir y analizar la disponibilidad y la utilización de los recursos hídricos a nivel mundial, regional, nacional y subnacional. La FAO también elabora metodologías y directrices y presta asistencia técnica a los países para mejorar sus capacidades en materia de evaluación y seguimiento.

A woman in a patterned dress carries a yellow bucket filled with red fruit on her head. She is walking through a field of many similar buckets, some containing fruit and others containing grain. The background shows silhouettes of other people, suggesting a busy market or agricultural setting. The text "Mirando al futuro y abriendo el camino" is overlaid on the right side of the image.

Mirando
al futuro y
abriendo
el camino

En el Plan a plazo medio de la FAO para 2014-17, el Director General Sr. Graziano da Silva estableció su visión de las cuestiones más acuciantes en materia de alimentación y agricultura:

"Las principales tendencias mundiales que enmarcarán el desarrollo agrícola en el medio plazo son: una demanda de alimentos creciente, una inseguridad alimentaria persistente, malnutrición (incluyendo grados crecientes de obesidad), pobreza rural, sistemas alimentarios y agrícolas cada vez más complejos, flujos y reglamentaciones más dinámicos del comercio agrícola, el cambio climático y la necesidad de una gobernanza mejor con el fin de afrontar la complejidad creciente del desarrollo agrícola.

Teniendo en cuenta estas tendencias mundiales, así como el mandato amplio de la FAO, siete desafíos principales del desarrollo tendrán una significación especial para los Estados Miembros y otros actores del desarrollo a efectos de aumentar la producción agrícola al tiempo que se garantiza una gestión sostenible de los ecosistemas y del cambio climático, de las deficiencias de nutrientes y de los alimentos nocivos; de mejorar la calidad y el equilibrio del consumo de alimentos y de la nutrición; de mejorar los medios de vida en las zonas rurales; de garantizar unos sistemas alimentarios y agrícolas más integradores; de aumentar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y las situaciones de crisis, y de reforzar los mecanismos de gobernanza".

En una u otra forma, estas cuestiones siempre han estado presentes en el programa del COAG.

El Comité ha estado en la vanguardia de la provisión de asesoramiento técnico estratégico a la FAO, lo que ha ayudado a la Organización a realizar progresos importantes en estas esferas.

En el sistema de las Naciones Unidas, la FAO y el COAG están firmemente comprometidos con las metas del Reto del Hambre Cero del Secretario General de las Naciones Unidas y con su llamamiento a eliminar el hambre en el curso de nuestras vidas garantizando 1) un acceso del 100 % a alimentos suficientes durante todo el año; 2) que no haya niños menores de dos años que padezcan de retraso del crecimiento y que se elimine la malnutrición en el embarazo y la primera infancia; 3) que todos los sistemas alimentarios sean sostenibles; 4) un crecimiento del 100 % de la productividad y los ingresos de los pequeños productores, particularmente las mujeres; y 5) que no se pierdan ni desperdicien alimentos y que el consumo sea responsable.

De cara al futuro y con arreglo al Marco estratégico revisado, el COAG continuará guiando a la FAO durante toda la ejecución de los objetivos estratégicos y seguirá proporcionando asesoramiento estratégico para hacer frente a desafíos prioritarios a fin de alcanzar la seguridad alimentaria para todos.

The page features two decorative, wavy blue lines that sweep across the middle section. The top line starts on the left, curves upwards and to the right, then downwards towards the right edge. The bottom line starts further left, curves upwards and to the right, then downwards towards the left edge. These lines frame the contact information text.

Secretaría del Comité de Agricultura (COAG)

Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura
Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma (Italia)
Correo electrónico: FAO-COAG@fao.org
Sitio web: www.fao.org/coag/es

© FAO, 2014

Créditos de las fotografías

Portada/Contraportada: ©FAO/I. Kodikara • Página 2: ©FAO/G. Napolitano • Páginas 4, 6 y 10: ©FAO/A. Vitale • Página 8: ©E. Kennedy • Página 12: ©FAO
• Página 14: ©FAO/S. Maina



NUESTRAS PRIORIDADES

Los objetivos estratégicos de la FAO

Lograr los objetivos de la FAO de erradicar el hambre y la pobreza es un reto complejo. Hoy en día, gracias a importantes cambios en la manera de trabajar de la Organización, la FAO es más adecuada, más sencilla y más flexible, y sus actividades obedecen a cinco objetivos estratégicos. La FAO nueva y mejorada tiene una oportunidad real de ganar la batalla contra el hambre, la malnutrición y la pobreza rural.

AYUDAR A ELIMINAR EL HAMBRE, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN

Contribuimos a la erradicación del hambre fomentando políticas y compromisos políticos destinados a respaldar la seguridad alimentaria y asegurándonos de que se dispone de información actualizada sobre los desafíos y las soluciones del hambre y la nutrición y de que dicha información es accesible.

HACER QUE LA AGRICULTURA, LA ACTIVIDAD FORESTAL Y LA PESCA SEAN MÁS PRODUCTIVAS Y SOSTENIBLES

Promovemos políticas y prácticas basadas en hechos comprobados para respaldar sectores agrícolas muy productivos (cultivos, ganadería, silvicultura y pesca), asegurando al mismo tiempo que la base de recursos naturales no sufra en el proceso.

REDUCIR LA POBREZA RURAL

Ayudamos a los campesinos pobres a obtener acceso a los recursos y servicios que necesitan, en especial los de empleo rural y protección social, para trazar un camino que les permita salir de la pobreza.

PROPICIAR SISTEMAS AGRÍCOLAS Y ALIMENTARIOS INCLUSIVOS Y EFICIENTES

Ayudamos a crear unos sistemas alimentarios seguros y eficientes que sirvan de apoyo a una agricultura de pequeñas explotaciones y reduzcan la pobreza y el hambre en las zonas rurales.

INCREMENTAR LA RESILIENCIA DE LOS MEDIOS DE VIDA ANTE LAS CATÁSTROFES

Ayudamos a los países a prepararse para las catástrofes naturales o provocadas por el hombre reduciendo su riesgo y potenciando la resiliencia de sus sistemas agrícolas y alimentarios.